
KONRAD LORENZ Y LA PREGUNTA SOBRE EL ORIGEN DEL PERRO

ERHARD OESER

ABSTRACT. The question of the descent of the dog has a long history. Whilst Linneo still believed in the constancy of the species, Buffon already tried to deduce the different dog breeds from some archetype of dog, an archetype which however he did not want to trace back to the wild forms of the Canides, wolf, jackal or fox. Darwin, on the other hand, inferred the assumption that our dogs have to derive from more than one wild breed, as it is a historical fact that already in the oldest times several dog breeds existed. Again deducing from the variety of dog breeds, Konrad Lorenz concluded that they have to derive from at least two wild breeds, wolf and jackal. Later on, he corrected his opinion in so far as he assumed that the ancestor of our dog has to be found in a greyhound that is more closely related to the wolf. The moment of splitting between wolfs and dogs has also to be corrected according to the latest DNA-analysis; it could have happened as far back as more than 100 000 years.

KEYWORDS. Descent, dog, wolf, jackal, domestication, DNA-analysis, Buffon, Darwin, Lorenz

Para el investigador sueco Karl von Linneo (1707-1778), del que proviene la frase que “hay tantas especies como el infinito que Dios creó en el Principio como formas diferentes” (*Phil. bot.* 1763, Aph. 157; ver Oeser, 1996, p. 27), aún no existía ningún cuestionamiento al respecto. Por lo tanto, siempre ha existido el perro doméstico, al que en su obra *Systema naturae* (décima edición, 1758) se refiere como *Canis familiaris*, así como todas las demás especies. Aunque como consecuencia lógica de su teoría de la constancia de las especies, Linneo rechaza cualquier cambio filogenético, sí habla de un “parentesco natural” de las especies que, sin embargo, basa en la constancia de los géneros. Sobre el género dice que “naturalmente, todo género en su principio fue creado de manera inmediata” (*Syst. Nat.* 1735, p. 72). El “parentesco natural”, que se puede

reconocer a través de la similitud entre las especies, surgió, según Linneo, por un acto creativo único de Dios, y no como resultado de la evolución.

Su clasificación de los animales es un sistema rígido dividido jerárquicamente en clase, orden, género, especie y variedad (subespecie). El perro, que como género cae bajo la clase de los mamíferos (*mammalia*) y el orden de las fieras (*ferae*) que según la representación de Linneo se divide en 17 especies. En primer lugar, nombra al *Canis familiaris*, clasificado en 33 subespecies o variedades, es decir, las razas. Le siguen el lobo, la hiena, el zorro, el zorro azul, el corsaco, el chacal y 10 especies más de perros salvajes que también Linneo ya conocía. En el primer lugar de las subespecies del *Canis familiaris* menciona al *Canis domesticus*, al que le da la misma categoría del “perro original” de Buffon: *le chien de berger*.

Entre las visiones de Georges Louis Leclerc de Buffon (1707-1788) y los esfuerzos de sistematizar un orden realizados por Linneo existe, sin embargo, una gran diferencia. Como opositores a toda clasificación artificial, pero sin conocer aún el sistema natural de la teoría de la evolución de un Lamarck y un Darwin, Buffon sigue el ideal clásico de la historia de la naturaleza, en el sentido de describir las especies de los seres vivos tal y como se encuentran realmente en su distribución espacial. Por ello, en su historia natural los animales domésticos juegan un papel especial. Son los seres vivos que se encuentran más cercanos al hombre, ya que a través de él han ido cambiando sus características externas e internas. Sin embargo, el dominio del hombre sobre los animales, que no sólo condujo a la domesticación, sino también a la esclavización y a la enajenación de la naturaleza, según Buffon, en su esencia se rige por determinadas leyes: “Se trata del dominio del espíritu sobre la materia. Piensa, y por ello es el señor dominante sobre aquellos seres que no piensan” (Buffon 1847, p. 2). Porque el hombre no sólo es capaz de servirse de los seres, en particular que existen sobre la Tierra, ya sean plantas o animales, para cubrir sus necesidades, “sino que con el tiempo es capaz de modificar, configurar y perfeccionar las especies” (Buffon 1847, p. 142). De allí surgen las marcas características de los perros en cuanto a tamaño y forma del cuerpo, longitud del hocico, color, condición, cantidad de pelo, etc.

Según Buffon, otro motivo más para la existencia de la gran variedad de razas caninas es que el perro, a lo largo de su corta vida, engendra una gran cantidad de descendientes. A pesar de que, en su opinión, todas las especies son igual de antiguas, las modificaciones deben ser mucho mayores en las especies que sólo viven poco tiempo, ya que estos animales están mucho más alejados de la primera pareja que aquellos cuya vida es más larga. Así, el hombre actual está ocho veces más cerca de Adán que el perro actual del perro original, ya que el hombre vive 80 años y el perro sólo 10. Por lo tanto, también en la diversidad de los perros que vemos ahora ninguno se parece al primer perro, a pesar de que en sus orígenes

todos provienen del mismo perro (Buffon 1847, p. 142 y sigs.). El perro más cercano a la raza original es el perro pastor (*chien de berger*); independientemente de su fealdad y de su aspecto triste y salvaje, rebasa en su carácter a todos los demás perros. No necesita educación, ya que prácticamente nace educado. Mientras que se requiere de mucho tiempo y esfuerzo para educar a los otros perros y entrenarlos para tareas específicas, el perro pastor, guiado por su naturaleza, se ocupa con especial esmero, alerta y fidelidad, de la protección y la guía de los rebaños, de manera que su habilidad despierta el asombro de sus dueños (Buffon 1847, p. 146).

Buffon cree también que los perros que vuelven a su estado salvaje, como sucede en los parajes norteamericanos o africanos, a lo largo de 150 a 200 años se acercan por lo menos parcialmente a su forma original, caracterizada, como en el caso del perro pastor, por “el hocico pequeño, orejas rectas y pelo largo y tieso”. Las diferentes razas con sus similitudes y diferencias, fueron generadas por “la protección, el cuidado, la alimentación y las características de la región”. Especialmente las condiciones climáticas de las diferentes regiones de la Tierra son las que, según Buffon, causaron las desviaciones del tipo original del perro.

Para tener una idea más precisa del origen de las razas caninas, Buffon es el primero en construir un árbol genealógico de dichas razas, tal y como se observa todavía con diferentes variantes en la literatura cinológica: el perro pastor está en la raíz del árbol. Trasladado al lejano norte, se convierte en el perro islandés, lapón, siberiano, y en el perro lobo. Todos ellos poseen orejas rectas, pelaje tupido y largo, y aspecto salvaje. En las zonas moderadas de Inglaterra, Francia y Alemania, el perro pastor pierde aquel aspecto, el pelo tieso y largo, y se convierte en el perro dogo (*dogue*), en el perro sabueso (*chien courant*) y el perro campesino o carnicero (*matin*). El perro braco (*braque*) y el perro pachón (*basset*) son para Buffon la misma raza que descende del perro sabueso. Llevado a España y al Maghreb, el perro sabueso se convierte en el gran y el pequeño perro español (*épagneul*) y el perro de lanas (*barbet*). El perro campesino (*matin*) se traslada al norte para convertirse en el gran danés (*grand danois*) y en el sur, en el galgo (*levrier*), que en el Levante es de gran tamaño, en Italia e Inglaterra más bien pequeño. El gran danés se traslada a Irlanda, la Tartaria y Albania para convertirse en el perro irlandés, el perro de mayor tamaño de todos. Por el contrario, los perros pequeños, como el doguillo, el maltés y el boloñés no son razas puras, sino híbridos o híbridos dobles surgidos del cruce de dos razas o de la mezcla de una raza pura y una raza ya mezclada.

Lo que de ninguna manera acepta Buffon es la mezcla de perro y lobo, zorro o chacal. Aunque como él mismo dice, no puede afirmar de manera “decisiva y acordada” que el chacal, el zorro y el lobo “en ninguna época y en ninguna región se hubieran cruzado con el perro”, después de un

intento vano llevado a cabo con todo cuidado a lo largo de tres años, de cruzar a una loba con un perro, se convenció de que el perro no podía proceder del lobo, ya que ambas especies están tan alejadas una de otra que no conciben ni descendientes fértiles, ni híbridos infértiles.

Ya mucho tiempo antes de Darwin, y en la época de Linneo y Buffon, se estudiaba el origen del perro doméstico a partir de una forma salvaje. De las 38 especies que se conocen en la actualidad de la familia de los carnívoros del tipo canino (*canidae*), entre los que se cuenta el perro doméstico, se mencionan una y otra vez tres especies como padres o madres originales: el lobo, el chacal y el zorro. Posteriormente se añadió el coyote norteamericano.

La hipótesis del chacal se debe a Anton Gldenstdt (1745-1781), quien en sus viajes al Cáucaso observó un comportamiento similar de chacales y perros parias sin dueño, ambos alimentados de los desechos de los seres humanos. Por su lado, Peter Simon Pallas (1741-1811) también consideró al chacal como una forma original del perro doméstico, aunque no como la nica. Como argumento indica "la descendencia no mezclada del chacal por sí sola seguramente no habría dado origen a las infinitas malformaciones de los perros, desde el perro danés y los dogos, hasta los pequeños perros boloñeses" (Pallas, *Naturgeschichte der Tiere*, Berlin, 1779, cit. en Senglaub, 1978, p. 89). Más bien, Pallas cree que en la descendencia del chacal se mezclaron otros padres originales, como el zorro, el lobo y la hiena, con lo que surgió la infinita multiplicidad de variedades o razas de perro, tal y como existen en la actualidad en Europa. El mismo argumento fue utilizado por Darwin, quien con su teoría de la evolución abrió una nueva dimensión en la cuestión del origen del perro.

Su obra en dos tomos, *The Variation of Animals and Plants under Domestication*, cuya primera edición se publicó en 1868, inicia con el perro. El perro doméstico, con sus numerosas variedades y la gran diversidad de las razas criadas, proporciona a Darwin un indicio importante para el principio fundamental de su teoría de la evolución: la selección natural. Visto de manera muy general, el propósito de esta obra es "explicar la medida y la naturaleza de las modificaciones sufridas por animales y plantas desde que se encuentran bajo el dominio del hombre" (Darwin, 1878, tomo 1, p. 3).

Las variedades del perro doméstico generadas por el hombre a través de la crianza, para Darwin son análogas a un proceso natural de selección, posible sólo por la variación entre individuos, inherente a todos los seres orgánicos. Sin variación no hay selección. Sólo es posible seleccionar entre individuos diferentes que poseen características y habilidades distintas. Esta variabilidad resulta del hecho de que el hombre expone a sus animales y a sus plantas a condiciones de vida diferentes. No puede evitar ni detener la variabilidad; tampoco puede "generarla". Así, siguiendo a

Darwin, es erróneo decir que “el hombre juega con la naturaleza”. Sin la “variación original”, el hombre no podría lograr nada. Aunque en el cruzamiento entre progenitores elige los individuos modificados, aquél no crea estas modificaciones, sino que “sólo trabaja con estas variaciones originales, sin las que no podría hacer nada”.

Según Darwin, se puede decir que el hombre intentó un experimento de dimensiones gigantescas, aunque se trata de un experimento que la naturaleza misma hizo inevitable a lo largo del tiempo. Entonces la domesticación, también para Darwin, se expresa en el lenguaje actual como “modificación genética” y no sólo como “domesticación” de una forma salvaje que convierte a un animal en doméstico. Este es el mensaje singular y todavía válido de Darwin, que él mismo explica así: “El principal resultado es que los seres orgánicos tratados así variaron considerablemente, y que dichas variaciones se heredaron” (Darwin, 1878, tomo 1, p. 3).

De ello resulta que los principios fundamentales de la domesticación son importantes también para la evolución de los seres vivos, que también se trata de un cambio genético, aunque en un marco mucho mayor y más amplio en cuanto a tiempo. Darwin afirma que la crianza de diferentes animales domésticos no se trata de un proceso de evolución transespecie, es decir, de una modificación de las especies, sino simplemente que la variación en el estado de domesticación arroja “alguna luz, aunque débil” sobre su modificación natural. Para él estaba totalmente claro que la crianza de diferentes razas caninas en la historia de la humanidad nunca condujo al surgimiento de una nueva especie.

Aunque según Darwin las variedades podrían llamarse “especies iniciales”, hay que reconocer que el hombre, con su elección de crianza “artificial”, ha ido generando constantemente pequeños cambios hasta lograr obtener finalmente razas hereditarias muy marcadas. Así, sólo queda abierta la pregunta acerca de en qué forma las pequeñas diferencias se convierten en grandes diferencias, es decir, cómo las “razas” o variedades iniciales se transforman en especies reales y bien determinadas.

Este cuestionamiento lo aplica Darwin al problema tan discutido del origen del perro: “El primero y principal punto de interés... es si las numerosas variedades domesticadas del perro provienen de una o de varias especies salvajes”. El motivo de la suposición, planteada por diferentes autores y posteriormente por él mismo, de que nuestros perros provienen de más de una especie, no se debe tanto a las grandes diferencias entre las distintas razas generadas, que es muy grande en muchos animales domesticados, sino que con seguridad provienen de una sola especie salvaje. Mucho más importante es el hecho de que “en las eras históricas más antiguas conocidas existieron varias razas de perros que

no se parecían entre sí, pero que son muy similares o incluso idénticas a razas aún existentes" (Darwin, 1878, tomo 1, p. 17).

De los documentos y representaciones gráficas en los monumentos egipcios y asirios conocidos en la época de Darwin, se desprende que "en una época, hace cuatro o cinco mil años, existieron diferentes razas, los parias, los galgos, los perros de caza comunes, los dogos, perros domésticos, perros falderos y perros zorreros, más o menos semejantes a las razas que conocemos en la actualidad." Sin embargo, Darwin agrega a manera de crítica que no tenemos pruebas suficientes para afirmar que alguno de estos perros antiguos pertenecía a las subvariedades idénticas de nuestros perros actuales, a pesar de que muchos contemporáneos de Darwin lo afirman de manera expresa. Así, C. L. Martin, en su *History of the Dog*, del año 1845, copió varias figuras de monumentos egipcios antiguos, y estaba muy seguro de su identidad con respecto a perros contemporáneos. Un deportista y cazador inglés de nombre E. Vernon Harcourt describe en su tratado *Sporting in Argelia* al perro árabe para cazar jabalíes como "animal jeroglífico excéntrico, como aquel con el que se cazaba en Keops, y que es más o menos similar al pastor escocés. Sus colas son tupidas y curvadas sobre el lomo, y las orejas paradas en ángulo recto" (*Sporting in Argelia*, p. 51, ver Darwin, 1878, tomo 1, p. 18).

La investigación actual le ha dado la razón a Darwin (ver Senglaub, 1978, p. 211). La similitud de los tipos de perro antiguos en el viejo Egipto que se nos han transmitido no deberán equipararse a una genealogía comprobada, tal y como se puede leer en la literatura cinológica aun muy posterior a Darwin. De estas imágenes de milenios o sólo siglos anteriores, ni siquiera se desprende si se trata de razas o sólo de tipos individuales dentro de una población canina variable.

Conforme a la definición actual, las "razas" son agrupaciones separadas desde el punto de vista de la procreación. Las razas de perros domésticos son subunidades de animales domésticos de una especie, mantenidas por el hombre en aislamiento sexual, y que se diferencian entre sí por diversas características (Herre, 1973).

Ni a través de las representaciones gráficas, ni a través del hallazgo de esqueletos, es posible deducir que en algún lugar determinado en algún momento se hubieran criado varias razas de perros al mismo tiempo. Solamente los documentos escritos que comprueban claramente la crianza orientada a determinadas características corporales o físicas pueden proporcionar datos confiables.

Asimismo, cuando de esta manera se demuestra una determinada forma de perro doméstico como verdadera raza, sigue siendo cuestionable si se trata de la representación de una raza canina contemporánea similar. Así, se supone que los grandes perros de pelea mesopotámicos representados en relieves antiguos y descritos en documentos pertenecie-

ron a una raza conforme a la definición actual. Es más que cuestionable construir una línea directa de procedencia sobre la base de similitudes reconocibles entre estos antiguos perros de pelea y los actuales mastines y perros de presa. Este procedimiento, conocido desde Buffon, de elaborar para las razas caninas árboles genealógicos similares a los de la historia de las especies, ha demostrado ser un error ingenuo, que se ha mantenido hasta ahora en la literatura cinológica popular y en las tablas de las razas caninas.

Fue la multiplicidad de las actuales razas caninas lo que en un principio convenció a Konrad Lorenz de que éstas provienen por lo menos de dos formas salvajes de carnívoros del tipo del perro: el lobo y el chacal dorado, a partir de éstos se desarrollaron las razas “de sangre de lobo” y “de sangre dorada”. Esta idea, insostenible, fue corregida posteriormente por Lorenz mismo: “Con base en nuevas investigaciones, no es posible suponer que el perro doméstico provenga esencialmente del chacal dorado... El antecesor del perro doméstico aparentemente se debe buscar en un galgo asiático más similar al lobo.” (Lorenz, 1965, p. 123). Mientras que habitualmente la domesticación se remonta a los hallazgos clásicos, por ejemplo, de la era de las construcciones lacustres a la que se refiere Lorenz, y de eras prehistóricas aún más remotas de cazadores y recolectores hasta 14 000 años atrás (Studer, 1901; Nobis, 1979), existe actualmente, como resultado de un análisis preciso del DNA mitocondrial de perros, lobos y chacales realizados por Carlos Vilá y Robert Wayne y su grupo (Vilá, C., *et al.*, 1997), un señalamiento de que la primera división entre los predecesores de los actuales lobos y perros se tiene que haber dado hace más de 100 000 años, es decir, mucho antes de la época en la que el moderno homínido comenzó a difundirse sobre la Tierra. Por lo tanto, es bastante probable la suposición de una coevolución de cánidos y homínidos (Schleidt, 1999), de la que surgieron tanto los perros como los hombres. Pero coevolución significa también que ambas especies de seres vivos se apoyaron en su desarrollo. Mientras que todo el mundo acepta claramente que el hombre domesticó a los predecesores salvajes del perro, independientemente de cuáles hayan sido, y a través de la crianza los modificó genéticamente, surge la pregunta de en qué medida los predecesores de nuestros perros participaron en el desarrollo del primate hacia el ser humano, ya que el hecho de que el hombre no provenga del primate actual, pero sí de un antecesor común, es indiscutible desde Darwin.

Si se aceptan estas reflexiones derivadas de los reconocimientos más novedosos de los análisis genéticos de perros y lobos, se deberán replantear no sólo las ideas antiguas de “domesticación”, sino también las más actuales. De ser así, con ello nos enfrentamos a una coincidencia temporal y espacial sorprendente entre la hominización y la canización en el surgimiento de la humanidad y de la “caninidad”, de manera que con razón se

puede uno preguntar quién domesticó a quién (Schleidt, 1999). Así, la pregunta acerca de la procedencia tanto del perro como del hombre, debe desplazarse hacia la cuestión del punto de incidencia de homínidos y cánidos. Entonces la pregunta de la domesticación del perro doméstico se deberá convertir en la pregunta acerca de la modificación genética, tanto de los cánidos como de los homínidos, que se dio a raíz de dicha incidencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Todas las obras de Buffon, con sus complementos, conforme a la clasificación de G. Cuvier. Única edición traducida al alemán de H.Schaltenbrand: Vierfüssige Tiere, tomo 1, segunda edición, Cöln 1847.
- Darwin, Ch.(1878), *Das Variiren der Thiere und Pflanzen im Zustande der Domestication*. 2. Bde. Stuttgart.
- Engels, Fr. (1960), "Anteil der Arbeit an der Menschwerdung des Affen". *Neue Zeit*, Jahrg. XIV, Bd. 2, 545-554. 1896. Neudruck Dietz Verlag, Berlin.
- Güldenstedt, A. (1776), *Schacalae Historiae*. Petersburg.
- Herre, W., Röhrs, M. (1973), *Haustiere zoologisch gesehen*. Gustav Fischer, Stuttgart.
- Humphrey, N. .(1976), "The social function of intellect," in Bateso, P.P.G. und R. A. Hinde (eds.), *Growing Points in Ethology*. New York.
- Linneo, C. (1789), *Systema naturae*. Editio decima tertia, aucta, reformata. Cura Jo. Frid. Gmelin. Lugduni.
- Lorenz, K. (1991), *So kam der Mensch auf den Hund*. 30. Aufl. Deutscher Taschenbuch Verlag, München.
- Nobis, G. (1979), "Der älteste Haushund lebte vor 14000 Jahren", *Umschau* 79, Heft 19.
- Oeser, E. (1996), *System, Klassifikation, Evolution. Historische Analyse und Rekonstruktion der wissenschaftstheoretischen Grundlagen der Biologie*. 2. Aufl. Wien.
- Oeser, E. (2001), "Der Anteil des Hundes an der Menschwerdung des Affen", in Kotrschal, K., G. Müller, H. Winkler (Hrsg.), *Konrad Lorenz und seine verhaltensbiologischen Konzepte aus heutiger Sicht*. Filander Verlag, Fürth.
- Oeser, E. (2003), *Hund und Mensch. Die Geschichte einer Beziehung*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt.
- Pallas, S. (1779), *Naturgeschichte merkwürdiger Tiere*. Berlin.
- Schleidt, W. M. (1999), "Apes, wolves and the trek to Humanity. Did wolves show us the way?" *Discovering Archeology* March/April: 8-10.
- Senglaub, K. (1978), *Wildhunde. Haushunde*. Leipzig, Jena, Berlin.
- Serpell, J. (ed.) (1987), *The Domestic Dog, Its Evolution, Behaviour and Interactions with People*. Cambridge.
- Studer, Th. (1901), *Die prähistorischen Hunde in ihrer Beziehung zu den gegenwärtig lebenden Rassen*. Abh. Schweiz. pal. Ges. Bd. 10. 28.
- Vilá, C., Savolainen, P., Maldonado, J.E., Amorim, I.R., Rice, J.E., Honeycutt, R.L., Crandall, K. A., Lundberg, J., Wayne, R.K. (1997), "Multiple and ancient origins of the domestic dog," *Science* 276 (13 June): 1687-1689.
- Wayne, R. K., Benveniste, R. E., Janczewski, D. N. & O'Brien, S. J. (1989), "Molecular and biochemical evolution of carnivora," in: J. L.Gittleman, (ed.), *Carnivore Behavior, Ecology and Evolution*. Ithaca N.Y.: Cornell University Press, pp. 465-495.